



2

CAPÍTULO
DOS



La mutación del periodismo en tiempos transicionales

Juan Antonio Ruiz Romero⁵

Resumen

Los periodistas, a lo largo de la historia, han sido testigos y relatores de los diferentes momentos sociales, culturales y económicos de un conglomerado. En los tiempos recientes, los medios digitales y las redes sociales asumieron parte de esa responsabilidad y por ello es tan importante evaluar la forma como, desde el periodismo y los medios de comunicación del Eje Cafetero colombiano, se abordó el cubrimiento informativo y el análisis del proceso de paz entre el Estado colombiano y la insurgencia armada representada en las Farc.

⁵ Comunicador social-periodista. Editor General y último Director de LaTarde (2012-2016). Coordinador en el Eje cafetero del programa Ciudadanos al Cuidado de lo Público de Transparencia por Colombia (2017-2018). Comentarista Ecos 1360 Radio 2018-2020). Expresidente Club de Prensa de Pereira. Columnista de ElOpinadero.com.co. Correo electrónico: ruizromeroja@gmail.com

A través de una metodología de consulta directa con 30 periodistas representativos de los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío, se indagó acerca de la percepción de paz en el Eje Cafetero a partir de la firma de los Acuerdos del Teatro Colón; el impacto de la polarización política en el entorno regional y sobre los principales riesgos existentes en la actualidad para la tranquilidad y la convivencia ciudadana.

A pesar de la diversidad de respuestas, sin duda hay una coincidencia general sobre el impacto que la polarización política generó en el acontecer nacional y regional; se pone de relieve el desinterés del gobierno nacional frente a la implementación del Acuerdo de Paz y se concluye que las actividades criminales que más afectan la convivencia ciudadana en el Eje Cafetero colombiano están asociadas al narcomenudeo de sustancias de uso ilícito, el contrabando, el lavado de activos -extensión de la misma actividad del narcotráfico- y la ocupación de territorios por parte de actores armados ilegales, ante la ausencia de presencia estatal. También se mencionan otros factores de riesgo como la corrupción, el desempleo, la pobreza, la politiquería y la minería ilegal.

Palabras clave: periodismo, infoentretenimiento, emocionalidad, Acuerdo de paz, polarización.

La transformación del periodismo

En las dos últimas décadas se transformó el ejercicio del periodismo en el mundo y en Colombia. De los grandes medios de comunicación del siglo XX quedan unos cuantos. Las familias fundadoras de diarios y emisoras para defender un ideal o un partido político fueron reemplazadas, en su mayoría, por organizaciones empresariales, para las cuales la información es solo una más de sus líneas de negocio. Internet, con sus posibilidades infinitas, se convirtió en arquetipo obligado. Quién esté por fuera de la red es invisible. Por eso son tan importantes para una sociedad la recuperación de memoria, los referentes, las huellas de su paso por la vida. Ahora, es necesario existir en el mundo digital.

La irrupción de plataformas de internet y el crecimiento exponencial de las redes sociales, sin duda, democratizó el acceso y el manejo de la información. También generó la interactividad inmediata del medio con el usuario: una retroalimentación e intercambio de contenidos, que transformaron la forma de relacionarse. Ante esa nueva realidad, se crearon, desde importantes portales, hasta modelos noticiosos unipersonales. Los medios tradicionales también migraron a la red para preservar su permanencia en el mercado. Y en medio de ese panorama caótico y desaforado, aparecieron -escudadas en el anonimato- páginas especializadas en la desinformación, el engaño y las noticias falsas.

Con la era digital y la denominada convergencia de medios, la imagen se convirtió en el principal producto de comunicación, sin importar el formato: video, cine, televisión, fotografía, caricatura, animación, meme.

Por ello mismo, en los últimos lustros, es evidente la hibridación de dos áreas del periodismo que antes eran independientes y claramente delimitadas: la información y el entretenimiento. Estudiosos de la comunicación en España y Estados Unidos han denominado esa tendencia infoentretenimiento (*infotainment*), más cercana al mercadeo y a la publicidad, y en donde desde la narrativa periodística se trasciende el acto informativo y existe la intencionalidad manifiesta de generar emociones y explotar la sensibilidad del espectador. Otra característica de los contenidos habituales del siglo XXI es que se fusionan los hechos y las opiniones, con lo cual apareció una figura antes imposible de pensar: el periodista-comentarista, tan en boga hoy en los medios digitales.

En su ensayo *La Civilización del Espectáculo*, el Nobel de Literatura peruano Mario Vargas Llosa considera que:

El primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Este ideal de vida es perfectamente legítimo, sin duda. (...) Pero convertir esa natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias inesperadas: la banalización de la cultura,

la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifera el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo (2012).

Y ya lo había advertido con tino el escritor mexicano Carlos Fuentes: “La civilización del espectáculo es cruel. Los espectadores no tienen memoria; por esto tampoco tienen remordimientos ni verdadera conciencia. Viven prendidos a la novedad, no importa cuál sea con tal de que sea nueva” (2002, p. 546).

Ante ese panorama enigmático y siempre cambiante, el profesor José Luis Orihuela de la Universidad de Navarra, estudioso del impacto de la innovación tecnológica sobre la comunicación manifiesta: “Los medios y los profesionales se enfrentan en esta hora a la ingente tarea de repensarse, redefinirse y adaptarse a un ecosistema comunicativo en el que para siempre tendrán que convivir con actores no profesionales y con otras industrias, al mismo tiempo que buscan modelos alternativos de negocio para sobrevivir como empresas” (Orihuela, 2011, p.22).

En el caso colombiano y en concreto del Eje Cafetero, cada vez es más significativa la presencia de medios digitales, en especial dentro de los públicos más jóvenes, que encuentran en esas páginas y portales la oportunidad de consultar en cualquier momento del día o de la noche, con lo cual marcan una profunda diferencia con los usos de las generaciones mayores que crecieron acostumbradas a un horario para escuchar o ver noticias o leer el periódico impreso. Hoy, la fuente predilecta de consulta de noticias aparece en el teléfono celular al lado de los motores de búsqueda, la mensajería instantánea, las redes sociales y las aplicaciones más usadas.

Otro aspecto llamativo es que un porcentaje, que puede representar alrededor del 20% de los seguidores de los medios digitales en el Eje Cafetero, corresponde a colombianos radicados en el exterior, en buena medida oriundos de municipios de Risaralda, Caldas, Quindío e incluso norte del departamento del Valle del Cauca, y que, a través de las noticias y videos publicados, buscan una conexión cercana con lo que sucede en la región, en donde todavía residen muchos de sus familiares y allegados.

El entorno político

Siguiendo en el ámbito regional, es necesario contextualizar el entorno político del Eje Cafetero en el cual ejercen sus tareas informativas y de opinión, tanto los medios de comunicación tradicionales: radio, prensa, televisión regional, como aquellos que utilizan plataformas digitales y dispositivos móviles.

Por ello, es importante recordar cuáles fueron los resultados electorales en Caldas, Quindío y Risaralda en las dos últimas elecciones presidenciales, en el plebiscito de octubre de 2016 y en la consulta anticorrupción de agosto de 2018.

En la segunda vuelta presidencial de 2014, el candidato presidencial del Centro Democrático Oscar Iván Zuluaga obtuvo un total de 543.787 votos en los departamentos del Eje Cafetero, superando por 162.912 votos al aspirante Juan Manuel Santos, quién contabilizó el respaldo de 380.875 ciudadanos. Nacido en el municipio caldense de Pensilvania, el exministro Zuluaga consiguió 239.148 votos en Caldas; 193.169 en Risaralda y 111.470 en Quindío.

En el Plebiscito por la Paz del 2 de octubre de 2016, el NO consiguió la votación mayoritaria en 50 de los 53 municipios del Eje Cafetero, y solo en las municipalidades risaraldenses de Pueblo Rico, Mistrató y Quinchía, triunfó el SÍ. En los tres departamentos, un total de 385.492 personas votaron por el NO. Quindío (con el 60,13%), Caldas (con el 57,09%) y Risaralda (con el 55,69%) estuvieron porcentualmente entre los 10 departamentos con las votaciones más altas por el NO, según cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

En cuánto a la segunda vuelta presidencial de junio de 2018, el candidato Iván Duque Márquez sumó 698.160 votos en los tres departamentos del Eje Cafetero: 283.920 en Caldas; 257.267 en Risaralda y 156.973 en Quindío.

En la Consulta Anticorrupción, celebrada en agosto de 2018, en los tres departamentos del Eje Cafetero se lograron 729.473 votos

favorables: 285.545 en Caldas; 276.776 en Risaralda y 167.152 en Quindío.

Si bien en el Eje Cafetero tienen cierta similitud las cifras de la segunda vuelta presidencial de 2018 y la Consulta Anticorrupción, es evidente que la composición de los votos es diferente, ya que en la elección de Duque, a la militancia del Centro Democrático, se sumaron otras fuerzas políticas, ciudadanos independientes y sin partido.

En cambio, la Consulta Anticorrupción fue liderada políticamente por la Alianza Verde y aunque contó con el apoyo individual de algunos dirigentes del CD en la región, tuvo la oposición del expresidente y entonces senador Álvaro Uribe, quien le retiró su apoyo el 10 de agosto de 2018.

Emocionalidad y Paz

El 25 de marzo de 2017, el investigador Andrei Gómez Suárez, integrante de la iniciativa ciudadana “Rodeemos el Diálogo”, presentó ante el Diplomado de la Escuela de Liderazgo para la Paz de la Universidad Tecnológica de Pereira su libro sobre las razones del Triunfo del ‘NO’ en el plebiscito de octubre de 2016 y consideró que es el reflejo de la emocionalidad de los colombianos. En su concepto:

“El triunfo del NO se basó en cuatro elementos propios de las emociones humanas: la simpatía, sentir la misma emoción que el otro; la antipatía, la cual es sentir una emoción opuesta a la compartida por el otro; la indiferencia, que implica no sentir emoción alguna y, por último, el olvido. Ese marco emocional generó una polarización entre lo que se considera bueno o malo, sin puntos medios, y la identificación o rechazo de los ciudadanos con quienes estuvieron al frente del poder en los últimos años: Álvaro Uribe o Juan Manuel Santos.

Andrei Gómez planteó seis dispositivos retóricos que simplificaron la realidad y crearon emociones particulares entre las audiencias, a través del discurso de los líderes del NO. El primero fue el

imaginario del “Castrochavismo”, a través del cual se generó entre la población una concepción de que con los acuerdos de La Habana se terminaría con la propiedad privada, se perdería la identidad nacional y Colombia quedaría en una situación similar a la de Venezuela.

El segundo de estos dispositivos fue la “Paz Sin Impunidad” generada desde 2013, en donde se comenzó a instalar en el subconsciente de la gente, que los acuerdos con las Farc iban en contra de la justicia, a pesar de que eran similares a los suscritos con los paramilitares durante el gobierno Uribe.

Tercero, se estimuló la idea de que “Santos le estaba entregando el país a las Farc”. El cuarto de los mensajes, que se puso en marcha desde abril de 2016, con la marcha “No + Santos” posicionó la palabra NO para que quedara en el subconsciente de los colombianos. El quinto dispositivo retórico fue la “resistencia civil”, para enfrentar el imaginario de desgobierno, promovido por ellos mismos.

Finalmente, el último dispositivo fue el de la “ideología de género”, a partir de julio de 2016, el cual logró convocar a miles de personas a marchas de protesta en distintas ciudades e instaló entre los colombianos la idea de que en La Habana se habían puesto en riesgo el concepto de familia tradicional y la identidad sexual de los colombianos.

Con esos elementos, el investigador concluyó que la votación del plebiscito estuvo supeditada por factores emocionales y no racionales y en donde los líderes del NO estimularon cuatro emociones básicas entre los colombianos: la rabia, el miedo, la decepción y la indignación”. (Comunicado UTP, 2016⁶).

6 Ver comunicado completo elaborado por Juan Antonio Ruiz, en el marco del desarrollo de la Escuela de paz SU-EJE, (UTP), realizada en el año 2017: <http://comunicaciones.utp.edu.co/noticias/34041/emociones-vs-racionalidad>

Medios de comunicación y paz

Con el propósito de construir una mirada regional sobre la percepción de paz que tienen los periodistas del Eje Cafetero en 2020, cuatro años después del plebiscito, se pidió a 30 reconocidos comunicadores de los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío diligenciar el cuestionario adjunto y compartir sus apreciaciones personales y profesionales.

1. ¿Cree usted que en el Eje Cafetero ha cambiado la percepción de paz desde la firma del Acuerdo del Teatro Colón en 2016 hasta la fecha?
¿Sí o no, por qué?
2. La polarización política en el país ¿ha tenido algún efecto en el interés ciudadano sobre la implementación del acuerdo de paz entre el gobierno y las Farc?
3. En la actualidad, ¿cuál es el mayor riesgo para la tranquilidad y la convivencia ciudadana en el Eje Cafetero?

Con respecto a la pregunta 1, aunque la mayoría de los periodistas consultados reconoce y valora la firma del Acuerdo de Paz con las Farc, en la medida en que dichos desmovilizados son un factor menos de violencia en nuestro país, hay dos preocupaciones evidentes en las respuestas. La primera, la incapacidad del Estado colombiano para ocupar territorialmente las zonas en donde hacían presencia las Farc y que hoy son disputadas por otras organizaciones al margen de la ley: disidencias, ELN y grupos armados residuales, financiados todos con actividades como el narcotráfico, el contrabando, el lavado de activos y la minería ilegal.

La segunda reflexión de los comunicadores se relaciona con la actitud displicente y poco comprometida del gobierno del presidente Duque con respecto al cumplimiento estricto e implementación de los acuerdos de paz.

Por las anteriores razones, lo que se celebró en su momento como un gran logro para la convivencia en Colombia, se fue diluyendo con el paso del tiempo, con la llegada a los territorios de nuevas expresiones violentas; el asesinato de casi un millar de líderes sociales entre

2016 y 2020 y la ocurrencia reiterada de masacres en lo corrido de 2020, incluyendo numerosos casos donde las víctimas son jóvenes y adolescentes.

La polarización

En su habitual columna de El Espectador, la exministra Cecilia López Montaña se refirió el martes 18 de agosto de 2020 a la compleja radicalización política de nuestro país y la forma como esa situación afecta a los medios informativos y a los periodistas.

“El país ha llegado al peor nivel de polarización posible, además acompañada de índices inaceptables de agresividad. Por ello, aunque no es una tarea fácil, es fundamental que los medios de comunicación se aferren a las premisas básicas del periodismo para evitar contribuir a enardecer los ánimos de esta sociedad tan golpeada”.

En el cuestionario formulado a treinta periodistas del Eje Cafetero, se les consultó sobre los efectos de la polarización política en el interés ciudadano por la implementación del Acuerdo de Paz. Sin excepción, las respuestas coinciden en que la radicalización política de los últimos años, los reiterados enfrentamientos y acusaciones entre las partes, el uso de las redes sociales como herramienta de agresión y desprestigio del adversario, sumado a otros factores como el desempleo, la pandemia, la recesión económica y la corrupción, llevaron a que millones de ciudadanos se preocupen más por su día a día y muestren indiferencia por el presente y futuro del Acuerdo.

Puede ser que, como lo plantea el investigador Andrei Gómez, luego de la polarización extrema entre partidarios y contradictores de los Acuerdos de Paz, el país se encuentre en una transición hacia la apatía y la indiferencia, paso previo a la fase final: el olvido.

El mayor riesgo actual

La tercera pregunta formulada a los periodistas del Eje Cafetero quería indagar sobre cuáles serían los principales retos en materia de seguridad y convivencia ciudadana en la región, en el actual momento

histórico, cuatro años después del plebiscito y firma del Acuerdo de Paz del teatro Colón.

Las respuestas también en su mayoría son coincidentes. Se considera que el mayor riesgo para la seguridad ciudadana en el Eje Cafetero es el tráfico de drogas ilícitas en comunas, barrios y veredas, en donde es el principal generador de ingresos para muchas personas.

Se menciona también la presencia de células del ELN y disidencias de las Farc en la zona limítrofe entre Risaralda y Chocó y la posible creación de nuevos grupos paramilitares.

También los periodistas encuestados consideran como problemas conexos a la inseguridad ciudadana la pobreza, el desempleo, la intolerancia, la inequidad social, la extorsión, el “gota a gota”, la trata de personas, la minería ilegal, las amenazas a líderes sociales, la politiquería y la corrupción.

A continuación, las respuestas de los periodistas consultados:

Departamento de Risaralda

Andrés Botero Molina, Director de Noticias Ecos 1360 Radio

1. Sí, porque de una u otra manera como ciudadano dejé de ver un factor de riesgo para mi seguridad, pero sigue latente la zozobra ante la conformación de otro tipo de agrupaciones dedicadas a delinquir.
2. Creo que mucho, pues aunque todavía en las redes se ven permanentes agresiones y posiciones de los pensamientos radicales de ambos bandos, siento que la gente se cansó porque mucho piden y exigen los reinsertados, pero poco o nada ve la sociedad que hayan entregado.
3. Fue, es y seguirá siendo el narcotráfico.

Gustavo Colorado Grisales, Editor La Cebra que Habla, columnista y comentarista

1. Pienso que la percepción no ha cambiado. Más bien se tiene la idea de que unos combatientes fueron sustituidos por otros. A falta de las Farc se han sumado otros, todos atraídos por negocios como la minería y las drogas.

2. Claro que lo ha tenido, y es negativo. La sensación es que la confrontación armada tiene su versión civil, expresada en el intercambio permanente de insultos, calumnias y descalificaciones.
- 3- El mayor riesgo son los grupos delincuenciales -independiente del nombre que les pongan- dedicados a la extorsión, el narcotráfico, el gota a gota, la trata de personas, y la minería ilegal.

Dadladier Méndez, comunicador social-periodista

1. Creo que la percepción de paz ha cambiado en todo el país y el Eje Cafetero no es una excepción. Particularmente esta región tuvo presencia activa de las Farc y de grupos paramilitares en varias zonas, por lo cual la tensión del conflicto armado fue algo padecido en carne propia por muchas familias. Tras la entrega de armas y la desmovilización gran parte de esa problemática desapareció o se redujo, por lo tanto el tratado de paz sí fue positivo y en consecuencia la percepción de paz ha crecido. Obviamente, el proceso de reparación y reinserción deben continuar para que el proceso sea exitoso. También es importante decir que la percepción de paz que tenemos en las ciudades capitales es más alta que la que se siente en municipios donde pueden estar surgiendo grupos insurgentes o grupos similares.
2. La polarización política de Colombia es tal vez uno de los mayores obstáculos para la mayoría de los problemas que tenemos en el país. Llevamos 20 años divididos en dos grupos: (1) los que admiran y creen en Álvaro Uribe Vélez y sus políticas y (2) los demás. A pesar de que en el grupo dos hay diversidad de pensamientos para los del grupo todos son vistos como lo mismo (antiuribistas). Ese sesgo no lugar a ninguna reflexión, ninguna posibilidad de acuerdo o criterio razonable para trabajar conjuntamente por La Paz.
3. El mayor riesgo para la tranquilidad en la región está relacionado con las bandas de microtráfico y toda la violencia y daños de corrupción que se causa desde esas organizaciones criminales. Estas no solo hacen un daño directo a la sociedad sino que también han permeado la política.

Walter Arroyave, comunicador social-periodista

1. Es posible que la percepción de paz haya cambiado debido a la disminución de actos terroristas y heridos en combate, sin embargo, hacen falta actuaciones de ambas partes que demuestren que el documento firmado en 2016 continúa vigente y que no se van a presentar actos que atenten contra el documento firmado.
2. Por supuesto. Debido a que el partido de gobierno, abiertamente siempre se ha declarado en contra de lo pactado en La Habana y ha mostrado desinterés en cumplir a cabalidad con lo firmado. Considero que, debido a lo anterior, gran parte de la población le ha quitado importancia y legitimidad al acuerdo de finalización del conflicto, poniendo en vilo también la imagen del Estado porque no ha podido implementar los acuerdos o no ha demostrado el cumplimiento de lo pactado.
3. Naturalmente además del Covid-19, el delito del hurto (en todas sus modalidades) y la intolerancia, son factores que ponen en riesgo la tranquilidad de la ciudadanía.

Jaime Bedoya Medina, columnista de prensa y panelista de Vibra la paz

1. Considero que sí ha cambiado y en forma favorable. La razón más evidente es que la gente estaba cansada de la guerra, sin resultados para el establecimiento. La disminución de los secuestros y la extorsión configuran una sensación acerca de las bondades de vivir en paz.
2. Sí. Porque a medida que se exageran los ánimos por los dimes y diretes de los dos grandes líderes, Gustavo Petro y Álvaro Uribe, la gente siente que los acuerdos son el mejor camino para consolidar la convivencia pacífica entre los colombianos. Es muy común escuchar: ya no más Uribes, no más Petros.
3. La pobreza de la gente, que genera terrible inseguridad y la tentación de obtener a como dé lugar las cosas mínimas para la subsistencia.

Fermín Torreglosa, Noticiero Viva la Radio Dosquebradas

1. En el Eje Cafetero como en el resto del país. No obstante, a que durante un tiempo no se volvió a escuchar de tomas guerrilleras, actos terroristas, secuestros, ni soldados muertos en combate, la

- percepción de paz generada de los acuerdos de La Habana, no se han percibido porque opositores al proceso han hecho un buen trabajo de difamación y descrédito con engaños. Eso les funcionó y el pueblo no logró sentir los efectos positivos por haberse desmovilizado la mayoría de los actores de esta organización, con toda su comandancia.
2. Obvio que sí, la polarización y la politización de los acuerdos, igual que la demora en su implementación, ha sido funesto, dado a que no han permitido que el pueblo haya tenido la oportunidad de sentir la diferencia, entre lo que se logró con los acuerdos y la realidad del conflicto vivido por 55 años en Colombia. La mala atmósfera y la oposición han tenido más efectos que la percepción de los beneficios obtenidos.
 3. En la actualidad, el mayor riesgo que evidencia la convivencia y tranquilidad en el Eje Cafetero es el creciente microtráfico, bandas que como Cordillera, dueña de toda una estructura al servicio de la delincuencia, es una bomba, cuyo detonante son jóvenes de los sectores más vulnerables de las capitales del Eje Cafetero. Solo es subir a Villa Santana y se confirma que allí el gobierno que vale es el que impone está bien organizada estructura delincencial.

Fredy Fernán López, portal digital Risaralda Hoy

1. El Eje Cafetero tradicionalmente ha sido una región de paz con brotes subversivos en algunos municipios del Quindío, de paramilitares en Caldas y de reductos guerrilleros en los límites de Risaralda con Chocó, donde la fuerza pública ha actuado con contundencia, evitando el crecimiento desmedido y la ocupación del territorio por parte de las guerrillas y bandas delincuenciales, como sí ha ocurrido lamentablemente en otras regiones del país, donde esta problemática es aun hoy en día muy compleja. Con base en lo anterior, podría ser muy acertado decir que los acuerdos de paz entre el Gobierno del hoy expresidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC se perciben positivamente en la región cafetera, con una tendencia a lamentar que el actual Gobierno Nacional no los tenga en sus prioridades.
2. La polarización del país por parte de la dirigencia política y la no continuidad de un gobierno con la misma línea de Santos para la implementación de los acuerdos de paz, han permitido que no

solamente se esté perdiendo la percepción sino que se está arriesgando a que todo lo logrado se disipe de un momento a otro. Vivimos en un país de noticias tras noticias y llegará el momento en que este Gobierno quiera una nueva negociación, a su estilo, a su antojo, con las guerrillas que hoy hacen parte de este convulsionado país.

3. En el Eje Cafetero hoy en día no son las guerrillas o reductos subversivos los que amenazan la tranquilidad en la región, pues de alguna manera la presencia del ejército ha desplazado, desmantelado o diezmado estos grupos que terminan convirtiéndose en delincuentes comunes, sin ninguna de las ideologías en las que antes se adoctrinaban. Hoy la tranquilidad en la región se ve amenazada por los grupos dedicados al narcotráfico, por aquellos que se dedican al negocio de la marihuana y todo tipo de estupefacientes, quienes no solamente afectan la tranquilidad y la salud de la sociedad incrementado de gran manera la violencia. A lo anterior se le suma la delincuencia organizada planeando asaltos, extorsionando a la población y en muchos casos agravado con el secuestro. Son estos los males los que hoy atemorizan a nuestra región cafetera.

Henry Andrés Henao, Portal digital Noticias TCM Triángulo del Café Medios

1. No ha cambiado. Actualmente, en el Eje Cafetero, contamos con la presencia de grupos al margen de la ley y exmiembros de las FARC, que operan en el departamento de Chocó con límites con Risaralda. La percepción que tenemos en estos municipios es que pese a la firma del acuerdo de paz, Risaralda y Choco, sigue siendo una zona con deficiencias en seguridad, además que durante tantos años ha sido un corredor para estos grupos al margen de la ley sin ningún tipo de control.
2. Si, ya que a través de la polarización los ciudadanos empezaron a tomar posiciones individualistas frente al acuerdo de paz y por medio de los intereses políticos, ya sean de derecha, izquierda o centro, se fomentó aún más un apoyo a estos, de acuerdo con su causa. Además de que sus posiciones después de verse firmado el acuerdo de paz se manifiestan constantemente por los hechos generalizados del mismo acuerdo, por la polarización política que transmiten a los ciudadanos, que es aún más evidente y que seguramente es un proceso que partió

en dos la historia del país, desde aquel acontecimiento donde un país siente que hubo justicia y otros NO.

3. El desempleo, seguro será el mayor riesgo que el Eje Cafetero tendrá a causa de la pandemia. Los gobernantes de los tres departamentos deben realizar un plan de protección con el fin de que la delincuencia y lo que esto genera como: los hurtos, asesinatos y "trabajos facilitas" no tomen el control en la región. Sin seguridad ciudadana, sin oportunidades laborales, seguramente será el principal riesgo de la tranquilidad de cada uno de los habitantes de los departamentos cafeteros.

Julio Bayona Martínez, periodista, exjefe de redacción de La Tarde

1. La percepción de paz cambió en el Eje Cafetero y el país en general luego de la firma del Acuerdo del Teatro Colón en 2016 generó la ilusión y certeza de que era posible una vida diferente llegó a la gran mayoría de los sectores. Infortunadamente, con el cambio de Gobierno la sensación que hay hoy, enmarcada en diferentes circunstancias, es diferente y poco a poco se cumple el objetivo declarado públicamente de hacer "trizas" el acuerdo de paz.
2. La Polarización generada desde el Centro Democrático ha cumplido con el objetivo trazado por ellos. Radicalización de sus políticas y sus partidarios traducida en acciones constantes que son la traba principal para que se implemente el Acuerdo del Teatro Colón como fue firmado por las partes.
3. Descomposición social, narcotráfico, paramilitarismo y grupos delincuenciales organizados.

Luis Fernando Cardona, Director Plataforma digital El Opinadero

1. Es innegable que, a pesar de las contradicciones en que incurre el actual gobierno y su intención de deslegitimar a la JEP y desconocer los acuerdos de paz, la percepción ha mejorado ostensiblemente en la región desde la firma del Acuerdo, pero aumenta la incertidumbre y se comienza a perder la confianza en algunas instituciones del Estado por hechos como los acaecidos en la zona indígena, donde siete militares violaron a una menor de edad. Además, la pandemia tiene a la sociedad en una especie de *statu quo*, como una inercia, que afecta el raciocinio sobre las violencias, entre ellas la doméstica y la llamada violencia común.

2. Por supuesto que sí, apoyados en el poder que emana de una tradición presidencialista, el partido de gobierno va permeando los demás poderes públicos con la finalidad de socavar el texto de los acuerdos, al tiempo que estigmatiza a los líderes sociales y opinadores que se muestran contrarios a sus prácticas, lo cual se materializa en la eliminación sistemática de voces opositoras, en especial en zonas de conflicto. Hasta el Centro de Memoria Histórica es ahora un botín de guerra del que quieren apoderarse para silenciar los graves hechos ocurridos. Y tampoco ayudan mucho los antiguos líderes de las Farc negándose a reconocer políticas como el reclutamiento de menores.
3. La recuperación de la libertad por cumplimiento de la condena en el exterior de alias Macaco, asociada a las amenazas a líderes sociales, la más reciente a Carolina Giraldo en Pereira, encienden las alarmas sobre la seguridad ciudadana en la región, cuna de varios líderes de las AUC y el narcotráfico, que tienen alianzas con servidores públicos activos.

Marta Karina Rotavista, periodista. Exeditora Política de La Tarde

1. Creo que no. En mi concepto fue un tema muy mediático, pero no trascendió más allá. Creo que faltó más difusión y énfasis después de la firma.
2. Creo que sí. La polarización del país no ha dejado avanzar en un concepto y por lo tanto, en la proyección de la paz, ya que no se ha podido trabajar en conjunto por un mismo objetivo. Mucha gente aún ni siquiera entiende las características del Acuerdo.
3. La delincuencia común, el desempleo y la corrupción.

Jhonny Saavedra, periodista y abogado. Corresponsal RCN TV en Pereira y Director Eje al Día (Página informativa de Facebook)

1. Sí ha cambiado. En la región donde había presencia de las Farc no quedaron grupos residuales de esta organización, ejemplo Pueblo Rico, pero lastimosamente otros grupos han tomado ese lugar como el ELN. Así que podemos decir que sí cambió la percepción, pero no de una paz total porque hay otros grupos armados que aún siguen delinquiendo y no permiten que haya una paz total.
2. Lo peor que le pasó a ese acuerdo fue la polarización política. Tenemos un gobierno actual que no está de acuerdo con ese proceso y que no hace mucho por cumplir con lo acordado, a eso se suma que

una gran parte de las Farc no se acogió al acuerdo, eso le ha restado credibilidad ante la ciudadanía que percibe una implementación a medias y que ahora ve otras problemáticas del país con más relevancia que el acuerdo.

3. Los mayores riesgos para la tranquilidad y la convivencia ciudadana son la delincuencia común, la impunidad de la justicia y la inequidad social.

Hans Lamprea Pérez, corresponsal Noticiero CM& en Pereira y redactor Ecos 1360 Radio

1. Sí, el cambio se ha notado, especialmente en las zonas limítrofes con el departamento del Chocó, donde la presencia de los frentes y los bloques de las Farc era frecuente, más aún cuando este era un corredor de este grupo armado ilegal, en la frontera en especial de los grupos militares ilegales y las redes del narcotráfico. Al recorrer la zona y hablar con la comunidad sí se nota en el ambiente, en el diálogo y en el acercamiento con la comunidad, que la presión ya no existe, por lo menos de estos grupos armados ilegales. Pero, no todo es color de rosa en la zona, aunque las Farc no está haciendo presencia, existen otros grupos ilegales que sí lo hacen y siguen utilizando este corredor para sus acciones ilegales.
2. Considero personalmente que la polarización política ha generado un efecto negativo en el acuerdo, ya que muchos de los enfrentamientos en redes y en ocasiones llevados a medios de comunicación, están generando desinformación sobre los logros alcanzados. Además ha sido evidente el poco interés de este gobierno por cumplir con los acuerdos y esto es evidente para las partes involucradas o para los que están en la polarización.
3. El riesgo es el incumplimiento de los acuerdos. El Gobierno no ha podido cumplir con anteriores acuerdos como los adelantados en su momento con el M19, que quedaron a medias. Luego con los grupos de autodefensas. Hoy todavía se adelantan programas de reincorporación, restitución de tierras, que siguen en veremos y cada día son más las víctimas que esperan que el Estado les cumpla. En la actualidad, la reaparición de grupos reincidentes de las Farc, el desalojo de los Espacios Territoriales de Reincorporación ETCR, de hombres y mujeres que ven que no se avanza en sus procesos y

no son vinculados en los programas establecidos en el acuerdo, han golpeado la confianza y la convivencia de este proceso.

Aunque en el Eje Cafetero no se vivió el conflicto en gran magnitud como en otras regiones, hay que tener presente que de aquí salieron niños, niñas, jóvenes que fueron reclutados por este grupo y que vivieron la guerra en toda su magnitud. Estas personas hoy son parte de este proceso, las que no reciben respuestas, además estos departamentos han sido grandes receptores de familias desplazadas por el conflicto, quienes hoy ven perdidas las esperanzas en el acuerdo.

Jorge Eduard Aguirre, Antena de los Andes, Santa Rosa de Cabal. (Risaralda)

1. Sí, aunque en este Departamento, estamos divididos en lo que se ha llamado las 2 Risaraldas, una la del occidente donde se han vivido los rigores y acciones de los grupos armados y las ciudades industrializadas y con mayor número de habitantes, que integran el área Metropolitana, más Santa Rosa de Cabal, en donde la influencia ha sido menor de grupos subversivos. Sin embargo, la población, piensa que fue un mal acuerdo de paz.
2. Sí, se ha aprovechado por un segmento de la dirigencia política, especialmente de la derecha, que se ha obstinado en hacer ver los acuerdos como algo nocivo, para el ciudadano común y oponerse rotundamente a la consigna de perdón y olvido.
3. La inseguridad que se deriva del microtráfico y el narcotráfico, la situación actual del Departamento permite ver que no se está apostando por el desarrollo de infraestructura o industria, sino por la consecución de dinero por la vía más fácil, léase, corrupción y distribución, venta, transporte y fabricación de estupefacientes. La otrora pujante región cafetera, se ha permeado de cantidad de pequeños traficantes, que a bala y fuego se van abriendo camino en nuestro departamento verde.

James Fonseca Morales, abogado y periodista, director de la Corporación Vigía Cívica (Risaralda)

1. No ha cambiado, las zonas críticas, o zonas rojas, que están en el límite con el Chocó, siguen teniendo presencia de actores armados, que generan zozobra.

2. En mi concepto sí lo ha tenido. La sola polarización mantiene el clima de tensión entre los ciudadanos y solo muy pocos vemos los resultados positivos del proceso de paz. Muchos sectores desconocen los beneficios del proceso de paz, entre otras razones porque políticos y medios de comunicación lo desprestigian a cada paso. Mi percepción es que hoy, para el ciudadano del común, no tiene importancia lo que ocurra con el proceso de paz.
3. El deterioro de la economía en todo el mundo. La región está sintiendo la disminución de las remesas y las restricciones que impone la pandemia en los sectores productivos, especialmente en el de servicios, tienen a la comunidad en un inocultable estado de angustia.

Oswaldo Parra Ponce, Director de RCN Radio Pereira

1. No, no ha cambiado la percepción de paz de quienes habitamos en esta parte del país. Pese a que con defectos, tropiezos, aciertos y desaciertos se sacó adelante el proceso de paz gestado en La Habana, y que no podemos desconocer fue un paso importante para Colombia, en virtud de que se eliminó del contexto del conflicto armado a un grupo grande, referente de terror y amargura por muchas décadas, como fueron las Farc, la paz plena y duradera no es la que tenemos en este momento, y lejos aún estamos de alcanzarla.

Tener fuera de acción a un afamado y peligroso rótulo llamado Farc, claro que es un alivio, pero no es una garantía para la tranquilidad y para evacuar la sensación de miedo que aún sigue latente, tanto en las ciudades como en los campos.

El Acuerdo de 2016 nos libró de uno de los pesos violentos más grandes que el país tenía en su momento, pero las Farc han sido en la historia reciente de Colombia uno más, en esa variada y cada vez más nutrida bolsa de grupos ilegales, subversivos, terroristas, en los que podemos meter a las guerrillas, a los paramilitares, a las autodefensas, a las bandas criminales, a las GAO, a los carteles de la droga, milicias, pandillas o como las quieran llamar, al final de cuentas terminan siendo la misma cosa y le causan el mismo daño a las estructuras sociales, económicas, morales, éticas, de justicia, legales, entre otras, de todos los colombianos.

El acuerdo le abrió una esperanza al país en el sentido de que sí se pueden adelantar este tipo de procesos, así las heridas de guerra sigan abiertas y es evidente en la polarización que hoy palpamos. Sin embargo, y es algo para destacar, este proceso de paz no sólo le devolvió a la sociedad y a las familias unos hombres que estaban perdidos en la guerra, la gran mayoría de ellos hoy adelantando sus procesos para retornar a la sociedad y a la productividad por la vías legales, sino que le aportó a la democracia un partido político, que surgido de la entrañas de la guerrilla, hoy está dando la batalla desde el Congreso de la República, y eso es bueno para un país que cree en la gente y que debe continuar apostándole a esos procesos.

2. Sí, claro que sí ha tenido un efecto en el interés ciudadano, ya que estamos en una Colombia que desde hace 20 años se debate peligrosamente entre “Uribistas” (Todos los amigos, allegados, seguidores y fans de Álvaro Uribe) y los otros, o sea el resto del país, aquellos que independientemente de su condición política, social, sexual, económica o punto de vista, etc., siempre van a ser los otros, o los mal llamados porque sí o porque no “Petristas”, ya que todo aquel que no comparta los puntos de vista del uribismo inmediatamente es un “Petrista”, así tampoco acepte el pensamiento del líder de la oposición o mucho menos sea de la izquierda.

Bajo este contexto, el país está partido en dos, está polarizado, y como tal, absolutamente todos los procesos en Colombia están enmarcados en este absurdo criterio de confrontar por confrontar y de oponerse por oponerse, sólo por intereses mezquinos, o lo peor, sólo por no concederle la razón a quien la tenga. Lamentablemente los colombianos nos dejamos encasillar y hoy el que no es derechista (Uribista) es mamerto izquierdoso (Petrista), tristemente el centro con sus ideas desapareció del contexto.

Bajo este esquema en el que estamos, el proceso de paz no podía ser la excepción y así transcurrió todo su trámite y aprobación, polarización que hoy en pleno desarrollo continúa más vigente que nunca y que se continúa sosteniendo entre opositores y defensores.

Pero no toda polarización dura mil años, ni hay democracia que la resista. Lentamente, muy lentamente, el país ha venido despertando al alienante videojuego de la polarización, una partida que ha sumido a muchos colombianos en la apatía por el país, y lo observamos en

el proceso de paz, hoy a muchos colombianos les tiene sin cuidado lo que pase con los acuerdos; pero que también ha dado paso al surgimiento de pequeñas gestas políticas y sociales, interesantes por demás, pero que deben acudir a otras ideas y virtudes, para que con convicción y liderazgo sean a futuro una verdadera opción de pensamiento y acción, diferente a lo que hoy nos tiene en el abismo.

3. Aunque no podemos desconocer que el Eje Cafetero por fortuna es un territorio de poca presencia de grupos guerrilleros, pues tampoco podemos esconder que en los límites con el Chocó se mueve el ELN como Pedro por su casa, así las autoridades digan lo contrario, hoy el mayor riesgo para la tranquilidad y la convivencia ciudadana de la región se evidencia en las ciudades y centros poblados a través del fenómeno del microtráfico. Este negocio de millonarias ganancias diarias y al menudeo, al que mutaron los carteles de la droga y al que se sumaron por su taja en la “rica” torta grupos paramilitares, bandas delincuenciales y criminales, milicianos y una que otra pandillita callejera que va por el lichigo, convirtió a las calles de las ciudades y centros urbanos en verdaderos campos de batalla por la disputa del poder territorial y dominio económico del ilícito, confrontación que a su paso se lleva al ciudadano de bien.

Hoy, al tener evacuadas las preocupaciones de las otrora pescas milagrosas, ataques con pipas de gas y demás, la zozobra de los habitantes se vive en la esquina de la casa de cualquier estrato, donde el microtráfico no sólo está buscando nuestros hijos para envenenarlos con sus sustancias, sino que llena los barrios de amenazas, advertencias, atentados y muerte.

Esta coyuntura del creciente microtráfico tiene en la desigualdad social y en la falta de oportunidades unos aliados excepcionales para su expansión y sostenimiento.

Diariamente son muchos los jóvenes sin esperanza de vida que quieren billete rápido y “fácil”, y los adultos desahuciados social y laboralmente que no tienen otra opción que entrar a engrosar ese ejército siniestro del microtráfico, para enfrentarse en una guerra, que pareciera que hoy, el Estado y sus instituciones la tienen perdida.

Sebastián Grajales Morales, Director Servicio Informativo Caracol
Radio Pereira

1. Nuestra región en años pasados, al igual que otras zonas del país, fue víctima del conflicto armado. Los límites con el Chocó, al occidente de Risaralda, sufrieron los embates de una guerra que dejó miles de víctimas, desplazamiento forzado, desapariciones, entre otros efectos negativos que hoy parecen ser historia. A raíz de la firma del Acuerdo de paz en el 2016 muchos de los grupos armados abandonaron sus territorios, permitiendo la recuperación de sectores como Pueblo Rico y su corregimiento de Santa Cecilia; Mistrató y el corregimiento de San Antonio del Chamí; Quinchía, Marsella, incluso hasta Pereira, donde en muchos momentos las olas de violencia tocaban la capital. Por ende, considero que la percepción del ciudadano en el Eje Cafetero sobre la paz es positiva, siento que hemos dejado de pensar en acciones terroristas, en el temor que nos generaba las Farc. Siento que hay mayor credibilidad en las Fuerzas Militares, en cuanto a seguridad y es otro aire el que se respira, sin pensar en carros bomba, pescas milagrosas, minas antipersonales, etc.
2. En este sentido, creo que es lamentable que las discusiones de partidos políticos a través de sus líderes polaricen un acuerdo de paz que fue tan luchado y anhelado por la comunidad en Colombia. Siento que este tipo de acuerdos a los que llegó el gobierno con las Farc son muy discutibles y podremos estar a favor o en contra, lo cierto es que se logró bajar la cifra de alzados en armas y considero que el precio que paga el país es mínimo para tan alto logro. Ahora bien, los que sí pesa y mucho es saber que los altercados políticos, el fanatismo y la ola de críticas frente a un acuerdo (que reitero tiene mucho por discutir), opacan los logros alcanzados en cuanto a la paz, como por ejemplo disminución en delitos de alto impacto en ciudades donde los embates de la guerra cobraban la vida de cientos de personas, había desplazamientos forzados, inseguridad y otros temores que poco a poco se han ido desvaneciendo.
3. Las bandas delincuenciales dedicadas a la fabricación y expendio de drogas, siento que son el mayor flagelo que afrontan Colombia y el Eje Cafetero en la actualidad, ya que esto genera disputa de territorios para la comercialización de estupefacientes y va 100% ligado a los asesinatos de líderes sociales.

Además, el tráfico de drogas irrumpe en la tranquilidad de las familias, ante una sociedad que reclama mayores y mejores oportunidades, el expendio y consumo de sustancias se convierte en una salida rápida y fácil para esos núcleos que de manera desesperada quieren salir de la pobreza.

Considero que aquí debe jugar un papel protagónico el gobierno, a través de las alcaldías y gobernaciones, para llegar con programas culturales, económicos y sociales a las poblaciones más vulnerables de nuestro Eje Cafetero y de esa forma hacer frente a ese horrible flagelo de la droga.

Abelardo Gómez Molina, Director portal digital La Cola de Rata Pereira

1. No percibo entre la ciudadanía de la región un cambio evidente o medible en este aspecto. Quizá por la dominancia de ciertos actores políticos adversos a este proceso y por la ciudadanía misma, dada a ideologías y pensamientos conservadores. Si hay cambios, estos no son significativos.
2. Por supuesto. Un proceso como la paz, que nos afecta a todos, quedó reducido al pulso entre actores políticos de diferente orilla ideológica, con el agravante populista que tienen los líderes de las tendencias en disputa. Entonces el interés ciudadano no se centra en las víctimas ni en el proceso mismo, se ubica en el apoyo a cada uno de los líderes antagónicos y en el apoyo irrestricto e irreflexivo a esos personajes.
3. La economía en crisis deja en evidencia las altas tasas de pobreza y pobreza multidimensional que hay en las periferias urbanas y en el campo. Eso a su vez repercute en la seguridad, en la presentación frecuente de delitos de menor impacto como el hurto, y de otros más graves como el homicidio y las altas tasas de casos de violencia de género (Pereira tiene las tasas más altas de todo el Eje Cafetero, por ejemplo).

James Amaya Alvarán, Canal Véalo (YouTube)

1. La gente fue demasiado inmediateista y parecía que sí había generado algún impacto, pero a hoy solo se quedó en eso, en un acuerdo y ya no más. Las cosas siguen igual, sin credibilidad, sin perspectiva de una verdadera paz.

2. La polarización ha sido mortal porque el acuerdo de paz se volvió una política de interés y conveniencia para un sector político. El gobierno engañó a las Farc, igual el país sigue en una falsa paz.
3. Robo y homicidio.

Efraín Monroy, periodista Emisora Comunitaria Quinchía

1. Sí, de hecho recordemos que en Risaralda solo en tres municipios ganó el SÍ en la votación del plebiscito por la Paz, entre ellos Quinchía. Así que la población, debido a la afectación violenta que vivió, hoy es muy optimista. En general, en el Eje Cafetero, la percepción de la población es favorable y optimista frente a la Paz, porque aunque existían esos pequeños focos de violencia, no ha sido una región tan golpeada como otras, lo que hace que muchas personas no sepan qué es vivir en medio del conflicto.
2. Totalmente, porque la polarización lo que ha generado entre las personas es incertidumbre y escepticismo. Debido a esta situación, lo que uno percibe es que mucho de lo pactado se quedó solo en el papel.
3. Debido a la ausencia del Estado, que surjan nuevos grupos al margen de la ley y que los existentes en la región se fortalezcan.

Departamento de Caldas

Francisco Arias, subdirector La Patria, Manizales

1. Creo que en el Eje Cafetero, como en todo el país, en general, la percepción de paz que se tuvo en esa fecha se ha transformado en un sentimiento de desesperanza frente a la posibilidad real de tener un país alejado de la guerra que nos ha acompañado por décadas. Quienes se han opuesto a ese acuerdo, pese a que no han logrado el objetivo de desmontar ese pacto, sí han hecho que se pierdan las altas expectativas que se llegaron a tener. A esto se suman las actuaciones de exlíderes de las Farc como Iván Márquez y Jesús Santrich, quienes prefirieron el camino de volver a los actos de violencia y la mafia del narcotráfico en lugar de seguirle apostando a un futuro en paz. Así mismo, el hecho de que tantos exguerrilleros de ETRC de Ituango, en Antioquia, hayan tenido que salir de allí para evitar que los siguieran asesinando, evidencia la incapacidad y tal vez desinterés

del Estado porque ese proceso sea realmente exitoso. Si bien en el Eje Cafetero, en general, la situación del conflicto armado hoy es bastante mejor que hace dos décadas, los fracasos que se observan en otras regiones del país llevan a que esa percepción cambie de manera importante.

2. La estrategia de dividir al país en dos, usando mensajes acerca de la supuesta entrega del país a las Farc, sirvió bastante para generar miedo en gran parte de nuestra sociedad. Es claro que un pueblo intimidado prefiere evadir los riesgos que implica, necesariamente, creer en la paz, y dejar en manos de un gobierno que prometa garantías de seguridad. El resultado de las elecciones del 2018 es reflejo del triunfo de esa polarización, en la que obviamente los ganadores también prometieron restarle importancia al acuerdo de paz. Eso explica el creciente desinterés y hasta incredulidad ciudadana acerca de la implementación de ese acuerdo.
3. Así como ocurre en otras regiones del país, y consciente de que estamos al frente del fenómeno de “guerras recicladas” del que habla la periodista María Teresa Ronderos, es real la posibilidad de que se reactiven conflictos que vuelvan a encender la mecha del conflicto armado en nuestra región. Los factores centrales de nuestras guerras siguen vivos, y el Estado cada vez más muestra su incapacidad de contener los problemas que alimentan estos conflictos en las regiones. A la par de que las mafias ganan terreno en amplias zonas del país, que quedaron a la deriva después de la firma del acuerdo de paz, porque el Estado no copó esas zonas, las Fuerzas Militares se desprestigian de manera grave con los permanentes escándalos de corrupción interna que ha dejado de ser un problema de unas cuantas manzanas podridas para convertirse en un preocupante caso de corrupción institucional.

La posibilidad de que las nuevas bandas criminales, conformadas por exparamilitares y exguerrilleros, en alianza con otras organizaciones delincuenciales, se establezcan en el Eje Cafetero es real. En las condiciones actuales, cuando las brechas sociales se ensanchan y la pobreza crece como consecuencia de la pandemia de Covid-19, el terreno es fértil para la llegada y consolidación de esas organizaciones criminales en nuestro territorio. Ojalá que reaccionemos a tiempo y podamos cerrar todas las puertas a esos grupos violentos.

Mariela Márquez, Plataforma digital De La Realidad, Manizales

1. Considero que la firma del Acuerdo de Paz Gobierno-Farc a nivel regional y nacional tiene importantes efectos. El solo hecho de reducir la violencia genera un clima mejor de convivencia y cotidianidad en los individuos y en los colectivos sociales. Como se dice en términos coloquiales es mejor una paz imperfecta que una guerra perfecta, y eso fue lo que se aplicó en los seis puntos de la Agenda de Paz. En el caso del Eje Cafetero, por ser una región de alta dependencia turística, el negociar con uno de los actores más complejos y fuertes de la confrontación como las Farc, le dio al país una imagen internacional mejor y permitió además la llegada de más turistas y mayor inversión extranjera. Por ser la zona de tránsito del sur y centro del país hacia Antioquia, parte de la costa Pacífica y el norte, el reducir el permanente paso de uno de los grupos armado también ayudó a un clima de distensión mejor.
2. El problema del Acuerdo de Paz- Gobierno-Farc, fue que no se socializó con los ciudadanos del común, faltó pedagogía y ese ciudadano se quedó sin entender lo que se logró, le faltó al gobierno una mayor difusión de valores, el perdón, la reconciliación, la otredad y la alteridad, es una guerra de 60 años que deja odio, dolor y muerte, esa pedagogía, para que los políticos no se metieran por el medio y generaran la polarización. La paz se volvió una herramienta política, utilizada de acuerdo con los intereses del candidato y del partido. Claro que la paz tiene polarizado al país, no se ha entendido que la paz es de todos y que el Acuerdo es una política de Estado, que se debe acatar al margen de la condición política que se tenga. Después de la firma del Acuerdo, el país quedo dividido en tres sectores: Los que aceptan y acogen el acuerdo, los que lo rechazan y no lo aceptan y un tercer grupo que es la mayoría al que le es indiferente y sus prioridades son otras.
3. El mayor riesgo para los ciudadanos del Eje Cafetero en materia de seguridad y convivencia está en: 1) El accionar de un frente del ELN que actúa en el Chocó, cercano al departamento de Risaralda, el segundo en integrantes y efectos que tiene esa guerrilla luego de la de Arauca y Catatumbo, con milicias urbanas en Manizales y Pereira. 2) Las Bandas Criminales, en el oriente de Caldas y algunas zonas de Risaralda y Quindío; 3) El microtráfico en los 53 municipios y 4)

La minería ilegal en poblaciones como Riosucio, Supía, Marmato y Quinchía. En los análisis que he adelantado, en la región no hay disidencias de las Farc y es alta la delincuencia común que ha aumentado por la crisis del Covid-19.

Cristian Camilo Zuluaga, periodista Manizales

1. Yo me atrevo a decir que Caldas tuvo su transformación y camino hacia La Paz desde mucho antes de los acuerdos firmados en el Teatro Colón. Pero dicha firma le dio el toque o la puntada que faltaba para convencer aún más a este territorio sobre la realidad de un posconflicto. Vale decir que en la zona oriental y el bajo occidente caldenses, la presencia de las Farc fue muy sentida. La toma de Arboleda, por ejemplo, fue desgarradora. Allí estuvo el actuar maquiavélico de alias Karina. Caldas hoy vive una realidad muy distinta. La gente está más tranquila, ha retornado a zonas que eran de conflicto como El Congal, Meremita en Aguadas, San Félix en Salamina, Arboleda en Pensilvania y muchas otras que fueron escenarios de conflicto entre guerrillas, paras y fuerza pública. Yo he tenido la fortuna de conocer de cerca esas experiencias, he visitado estas zonas y soy fiel testigo del retorno y de la tranquilidad con la que ahora se vive en ellas, pese a que muchas secuelas y cicatrices aún no sanan y tal vez nunca se borren. Tal vez lo que aún falta es la reparación de las víctimas y el cumplimiento de muchos aspectos pactados con ellas y con sus victimarios también para la resocialización.
2. La Polarización es un fenómeno del que no se puede suprimir ninguna región. El escenario nacional impacta directamente en las formas de hacer política regional y municipal y claro que tiene efectos en el interés ciudadano. Incluso, en muchas de estas zonas le dan más crédito a las operaciones militares que a los mismos acuerdos. Tal vez tienen razón, por eso se califica a Caldas como una zona que logró La Paz, incluso antes de los acuerdos.
3. Son muchos aspectos, pero para enumerar los más importantes: al Eje Cafetero han ido retornando grupos paramilitares que se han acentuado en varias zonas, sobre todo en las limítrofes por el bajo occidente con Risaralda y en el oriente. Sumado a esto, las autoridades se niegan a aceptar la presencia de estos bandidos. En otras zonas como Riosucio, Supía y otras aledañas también con

Risaralda ha habido presencia de la guerrilla del ELN, hallazgos de caletas y material de guerra. Incluso el Fiscal General de la Nación terminó aceptando estas situaciones que en Caldas siguen siendo negadas por las autoridades. Para terminar, están la minería ilegal y el narcotráfico. Este es un departamento donde la minería en límites con Antioquia y Risaralda causa dolores de cabeza. ¡Ah!, y no puedo olvidar los hallazgos recientes de toneladas de cocaína en Manizales y regiones del centro sur caldense, que parecieran evidenciar que esta zona tiene alta actividad de narcotráfico. De igual manera, Caldas sigue siendo el corredor vial para el transporte de ilícitos entre el sur y el centro de Colombia, entre Antioquia y el Valle del Cauca o el Magdalena centro colombiano.

Olga Caro, exdirectora de Telecafé Noticias, Eje Cafetero

1. Sí, porque muchos de los municipios del Eje Cafetero eran corredores de la guerrilla de las Farc, por donde transitaban en medio de sus actos delincuenciales. Por ejemplo, en algunos municipios de Caldas se vivieron tomas guerrilleras y hoy recuerdan con dolor los muertos que pusieron las cifras rojas de la guerra. Los secuestros a funcionarios, a profesionales que iban por razones de trabajo a esos municipios se redujeron, casi son recuerdos de un pasado doloroso. Sin embargo, en zonas limítrofes con Chocó, el ELN sigue instigando a la población. En algunos resguardos indígenas de Caldas, Riosucio, se han conocido denuncias de líderes de estas comunidades diciendo ser víctimas de amenazas por parte de disidentes de las Farc, algo que genera temor entre la población, algunas viviendas han resultado pintadas con frases referentes a este grupo armado.
2. La polarización ha logrado su propósito, hacer crecer la desconfianza y dividir más el país. La falta de un acuerdo fuerte ha favorecido la aparición de disidencias, de nuevas organizaciones que tratan de recuperar espacios de los que dieron un paso al costado o peor aún aprovechan estos nombres para generar pánico entre la sociedad. El cambio de gobierno, un par de años después de haberse firmado el acuerdo, generó que los planes y proyectos quedaran empezados, pues en nuestro país rara vez hay continuidad entre gobiernos: las ideas de unos son el pasado de otros.

3. Desde hace más de una década las disputas de territorios por el manejo del negocio del microtráfico hacen parte de nuestra realidad. En los cascos urbanos, la delincuencia común y la extorsión han generado división de zonas, algunos con fronteras invisibles que han cobrado la vida de muchos. La venta de estupefacientes cada vez toma más territorio y ha logrado que la violencia aumente tanto en las capitales del Eje Cafetero como en los municipios, muchos de ellos fueron víctimas de grupos armados y hoy viven del dolor del llamado “ajuste de cuentas”.

Fernando Umaña, Corresponsal El Tiempo Eje Cafetero, durante más de 15 años

1. No, porque hay mucho escepticismo, incredulidad. Además, los asesinatos de desmovilizados y la conformación de disidencias. Y lo peor, el actual gobierno no tiene interés real de respetar los acuerdos de La Habana.
2. Por supuesto.
3. La inseguridad en las ciudades, la violencia intrafamiliar, la pobreza, los malos migrantes, el desempleo, etc.

Fabio Castaño Molina, Destino Café (Eje Cafetero)

1. Sí, considero que se dio una sensación de tranquilidad y seguridad que invita al optimismo y a pensar en un futuro mejor para nuestras comunidades campesinas, que a la postre eran las más afectadas por el conflicto armado en zonas como Pueblo Rico, Mistrató y Quinchía, así como en municipios del oriente caldense y la zona cordillerana del Quindío. La desaparición de las milicias urbanas y la drástica reducción de delitos como la extorsión, el secuestro y atentados a la infraestructura pública, a manos de frentes de las Farc es, sin lugar a duda, un gran logro tras la firma del acuerdo de paz.
2. Creo que sí. La polarización entre grupos de izquierda y de derecha ha llevado a que muchos colombianos no sientan el mismo interés o preocupación por la implementación de dichos acuerdos. El asesinato en serie de líderes sociales y de desmovilizados de las Farc ha tenido también su efecto en esa pérdida de interés o indiferencia en torno al cumplimiento de los acuerdos pactados.

3. Sin duda, es la aparición de las disidencias de las Farc y de miembros del ELN en la zona limítrofe entre Risaralda y Chocó, quienes según reporte de las comunidades indígenas vienen hostigándolos de manera permanente. También son un riesgo las denuncias que desde algunos puntos de concentración de los guerrilleros desmovilizados en el país, se hacen en contra del gobierno por el incumplimiento con parte de los acuerdos pactados, pues de ser así, se pierde credibilidad en el proceso y puede derivar en que muchos de esos desmovilizados se vean tentados a formar parte de las disidencias de ese movimiento insurgente.

Departamento de Quindío

Iván Alejandro Duarte, Exdirector de La Crónica Armenia

1. Percibo un Eje Cafetero que aunque valora la construcción histórica del Proceso de Paz y la misma firma de los Acuerdos de La Habana protocolizados en el teatro Colón, otras microrrealidades como extensión de problemas estructurales del país como el desempleo (especialmente en Quindío) y las espirales de corrupción, han hecho que la agenda del interés público y de muchos estamentos que suelen custodiar las hojas de ruta locales, haya centrado su atención en otras agendas que han afectado más la individualidad de los habitantes. Armenia y sus trofeos recurrentes en desempleo, corrupción, politiquería y anomia ciudadana hacen que tanto la realidad presente como el horizonte sean, por momentos, inciertos.
2. Creo que la polarización política reflejada crudamente en muchas regiones, como la nuestra, ha desviado el valor semántico e histórico de la paz como apuesta de país y se ha escurrido en la pugnacidad politiquera que en debates de depredación doméstica ha hecho trizas el peso de la agenda nacional de la paz como una prioridad para implementar y valorar localmente.
3. Creo que el mayor riesgo sigue siendo la corrupción y la politiquería como fenómenos atrapantes de la fragilidad institucional de lo público, tristemente reflejada en ciudades como Armenia con su raquitismo gremial y político. El Canibalismo político acentuado en distintas expresiones de la agenda local de ciudades como la capital del Quindío, hacen que las encuestas y estudios que tratan el

optimismo y la esperanza de la gente, dejen por saldo desesperanza, incredulidad, desconfianza, marginamiento, desinterés por la participación, y anomia en todo su contenido y expresión.

Miguel Ángel Rojas Arias, Director periódico digital El Quindiano, Armenia

1. Sí, porque el Eje Cafetero fue un escenario de guerra entre los grupos políticos beligerantes del país como las Farc y el ELN, por mencionar solo dos de ellos, contra las fuerzas armadas colombianas, Ejército y Policía, y la población civil. Los frentes de guerra existente, las tomas de pueblos, el sembrado de minas antipersonales, el reclutamiento de menores, el secuestro, la extorsión y el narcotráfico, en las últimas dos décadas de esa guerra, fueron pan de cada día que dejaron una esquila de violencia, muertos y sufrimientos. La percepción de paz se empieza a sentir en el Quindío con la derrota militar del frente 50 de las Farc, en el año 2010. De manera que esta porción del territorio entró en el posconflicto unos seis años antes de la firma del Acuerdo del teatro Colón. Sin embargo, los otros dos departamentos, Caldas y Risaralda, continuaron asediados por la guerra, hasta ese 2016. Es evidente, después de esta fecha, la percepción de paz en todo el Eje Cafetero, pues en casi todo este territorio del antiguo Caldas cesaron las hostilidades por parte de las Farc. El conflicto con el ELN se trasladó o continuó en el departamento del Chocó, muy cercano a nosotros, pero no perteneciente al Eje Cafetero.

Sin embargo, la percepción de paz es solo por la terminación del conflicto con las Farc, porque otros factores de violencia siguen vigentes: la pobreza, la desigualdad social, la corrupción administrativa y, sobre todo, el narcotráfico y el tráfico al menudeo de drogas alucinógenas. Estos factores mantienen, de alguna manera, viva la violencia en el Eje Cafetero.

2. No cabe duda de que la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno y las Farc polarizó no solo el país, sino, y muy especialmente, al Eje Cafetero. Este hecho fue demostrado en las elecciones siguientes al Acuerdo, especialmente en el plebiscito sobre dichos acuerdos. En el Eje Cafetero fue donde el No a los acuerdos tuvo, porcentualmente, una mayor votación. Y las elecciones presidenciales tuvieron también, aquí en el Eje, una demostración palpable de esa polarización, pues

el grupo político del No al Acuerdo de Paz obtuvo en esta región la más grande votación porcentual. Es una lástima que al tiempo de sentirse una percepción de paz en el Eje Cafetero como fruto de los Acuerdos, se perciba una polarización tan grande, precisamente por los mismos Acuerdos.

3. El narcotráfico, el tráfico al menudeo de drogas alucinógenas, y la corrupción político-administrativa. Mientras subsistan estos factores, asociados a la pobreza y a la desigualdad e inequidad social en el ingreso, la región seguirá siendo un caldo de cultivo para la violencia y un riesgo para la convivencia ciudadana.

Adriana María Londoño, comunicadora social-periodista Armenia

1. Aunque parezca un remanso de paz, el Eje Cafetero vivió un conflicto armado intenso que no se puede desconocer. La región estuvo en guerra, con participación de actores armados que dejaron miles de víctimas, cantidades de desapariciones forzadas, desplazamientos, viudas, huérfanos, despojo de tierras y muchos hechos que causaron dolor por parte de la guerrilla y actores del Estado, los cuales se han visibilizado gracias al proceso de paz y se podrán reparar por cuenta de la negociación.

El proceso de paz ha generado esperanza por la posibilidad de aplicación de justicia, verdad, reparación y no repetición en muchas de las víctimas. Adicionalmente, en el Eje Cafetero se observan consecuencias favorables tras el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las Farc, si se tiene en cuenta que se acabaron las tomas guerrilleras de las zonas cordilleranas, las matanzas, las amenazas de paros armados, la intimidación a transportadores en las principales vías como la del sector de La Línea, que une a los departamentos de Quindío y Tolima. Sin embargo, la población que reside en sectores alejados de las cabeceras municipales, que siempre estuvo en alto riesgo, sigue sintiéndose desprotegida por el gobierno y las autoridades. Se siente acosada por la pobreza, grupos delincuenciales, empresas mineras y la falta de oportunidades.² Es indudable que el ambiente político afecta la confianza y las expectativas de los colombianos frente a la implementación de los acuerdos. Las posiciones ideológicas de quienes permanecen en la competencia política en Colombia se mantienen en altos e irreconciliables niveles de discrepancia,

atizados en los medios de comunicación, la internet y redes sociales. Es claro que un tema que ha generado verdaderas divisiones entre los colombianos fue la negociación entre el Gobierno y las Farc y sigue marcando posiciones extremas, si se tiene en cuenta, por ejemplo, el debate sobre la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, originado por el exministro de Defensa Juan Carlos Pinzón en los últimos días, al señalar que “no es creíble para toda la sociedad. Tiene visión sesgada” y que “la mayoría de los comisionados registran afinidad ideológica o nexos con grupos armados”.

3. Entre los mayores riesgos para la tranquilidad y la convivencia en la región, se encuentran las amenazas a líderes sociales, la presencia de organizaciones criminales, el narcomenudeo, la corrupción en todos los niveles del Estado, el alto desempleo en el Quindío y la inestabilidad político-administrativa en Armenia. Los niveles de pobreza e inequidad, la violencia intrafamiliar y la falta de oportunidades aquejan a una región que todos los días presenta graves problemas de salud mental y educación.

Betty Martínez, comunicadora social-periodista Armenia.

1. Esta región, como no fue afectada directamente por las consecuencias del conflicto armado de los últimos años, no fue nunca consciente de la importancia de firmar el Acuerdo y mucho más cuando en los procesos electorales recientes ha ganado por abrumadora mayoría en esta región el partido político de ultraderecha Centro Democrático, cuya promesa de campaña a la Presidencia de la República en 2018 era volver trizas los acuerdos.

La percepción del Acuerdo de Paz se mantiene igual, en la más absoluta indiferencia como ha sido desde que se suscribió el acuerdo. No hay que perder de vista que el partido Farc no pudo hacer campaña política presidencial en el Eje Cafetero, porque cuando el candidato Rodrigo Londoño llegó a hacer proselitismo político la reacción de la gente fue de tal agresividad que faltó muy poco para lincharlo y tuvieron que suspender la gira y la campaña porque no se le dieron las garantías políticas.

2. A la gente del Eje Cafetero en general no le importa el Acuerdo de Paz. En los planes de desarrollo locales no quedó claramente estipulada la apropiación de recursos para continuar con su implementación, por

- lo tanto eso evidencia un desinterés y un desconocimiento absoluto sobre el tema.
3. El mayor riesgo lo va a generar la inseguridad desatada por la pobreza y la miseria que se va a ensanchar en todos los sectores afectando a la gente más pobre y vulnerable.